

## **La sanidad pública está en peligro**

### **Es necesaria la movilización para evitar su desmantelamiento**

La existencia de un sistema sanitario público es una conquista fundamental de la población trabajadora, siendo la única garantía de un verdadero derecho a la salud.

Nuestra sanidad pública está sufriendo un proceso de deterioro, cuando no desmantelamiento, a lo largo de la última década.

Los recortes sufridos entre 2010 y 2017, que supusieron que se robó al sistema casi el equivalente del presupuesto de un año, dejaron a nuestra sanidad muy tocada. El síntoma más grave de ese deterioro era una lista de espera desorbitada.

La pandemia ha demostrado que necesitamos esa sanidad pública. Pero también ha puesto a prueba un sistema ya tocado. Un sistema desbordado que sólo a duras penas, y dejando atrás a miles de pacientes con otras enfermedades que no eran la COVID-19, ha podido hacer frente al virus. Hemos salido de ella con un sistema muy deteriorado, una falta de profesionales y unos profesionales agotados y desmotivados.

Pero no todo es culpa de la pandemia. Al contrario, ha sido aprovechada por los gobiernos y, en particular, por el gobierno de las derechas en Andalucía, para imponer nuevos golpes a la sanidad pública. Utilizando la pandemia, se han cerrado servicios de urgencia en pueblos y ciudades, se ha seguido negando a otros pueblos y comarcas el servicio de urgencia que reclamaban, se están cerrando las consultas de pediatría en muchos pueblos y barrios, La falta de recursos y de personal para la Atención Primaria ha perjudicado la atención a los pacientes, con demoras de hasta 14 días, y ha sobrecargado el trabajo asistencial del personal provocando un importante desgaste profesional. Y más de 850.000 andaluces y andaluzas están en lista de espera para operarse o ser atendidos por un especialista.

Aumentan los procesos de privatizaciones y externalizaciones, mientras se ha despedido a 8.000 profesionales de la sanidad.

Al mismo tiempo, la sobrecarga de trabajo y las malas condiciones laborales y salariales han llevado a una fuga de profesionales, que la Junta de Andalucía no intenta siquiera remediar, En lugar de ello pretende imponer inventos como las consultas de acogida a cargo de enfermeros o los supuestos “administrativos sanitarios”.

Casi dos millones de andaluces y andaluzas han buscado remedio en la sanidad privada, para encontrarse allí con los mismos problemas de colapso asistencial, saturación, falta de personal, e incremento de las demoras.

Vecinos y vecinas de barrios y pueblos se vienen movilizando contra la voladura de su sistema sanitario, por las consultas presenciales, por la recuperación –o la apertura- de servicios de urgencia, contra el cierre de consultas de pediatría, y para que el Hospital del Aljarafe pase a ser gestionado directamente por el SAS, cesando así el agravio comparativo que sufre esta comarca. Estas movilizaciones deben unificarse en una acción común, para exigir al gobierno andaluz medidas urgentes y un presupuesto de urgencia para salvar la sanidad pública.

Al gobierno andaluz le decimos: hemos empezado hoy una movilización en defensa de nuestra sanidad. No vamos a parar hasta conseguir nuestro objetivo de recuperar una sanidad pública de calidad, accesible a todos y todas, con profesionales suficientes.